

LA INVESTIGACION Y LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO EN EL URUGUAY

Por: MANUEL OLARREAGA

Presidente del Club Uruguayo de
Ex—Becarios de CIESPAL y Re-
dactor principal del diario “La
Mañana” de Montevideo.

Este trabajo tiene actualidad e importancia, por ser Uruguay uno de los países de América Latina que aún no ha incorporado la Enseñanza Superior de las Ciencias de la Comunicación a nivel universitario.

El autor hace un análisis de lo que hasta la presente fecha se ha realizado en el campo de la investigación de la comunicación colectiva y la enseñanza del periodismo en el Uruguay.

Se describe las investigaciones efectuadas y la metodología empleada en cada una de ellas, lo que da una imagen cabal del desarrollo y esfuerzo por incorporar las disciplinas de la comunicación a la investigación y enseñanza universitarias.

ANTECEDENTES

Los diarios del Río de la Plata se pueden considerar entre los mejores del mundo, pero no cuentan con periodistas brillantes, afirmaba Marc Jaric en la Enciclopedia Francesa, en 1939. Esta contradicción, en lo que respecta a la prensa uruguaya, motivada por el carácter político de sus periódicos y de sus redactores haría que ella contara con excelentes editorialistas políticos, pero careciera de cronistas ingeniosos, de prosa elegante, auténticos periodistas. Esto llevaría al venezolano Humberto Cuenca a señalar, entre las características nacionales del periodismo latinoamericano, la "de los periodistas Presidentes de Uruguay". El periodismo es un tranvía que lleva a todas partes, si uno sabe bajarse a tiempo, se afirma frecuentemente. En Uruguay, los políticos—periodistas se bajaban y se bajan, en la Presidencia de la República.

La actividad periodística estaba condicionada por una motivación política, y quienes escribían en la prensa, no eran propiamente profesionales, sino personas reclutadas por su militancia política. Hasta los escritores y poetas, que muchas veces daban el toque bohemio a las redacciones, seguían la tradicional división política uruguaya. Los blancos volcaban su prosa en los periódicos blancos y los colorados en las páginas orientadas por directores colorados. Por ejemplo, José Enrique Rodó era de militancia colorada.

Si uno investiga el desarrollo de la prensa uruguaya a través de las obras de Zinny, Fernández y Medina, Scarone, Fernández Saldaña o Zum Felde, se encuentran pocos nombres que puedan ser considerados auténticos periodistas.

El periodismo representaba una tribuna política. Se escribía en un periódico para sostener ciertas ideas, a veces con mucho idealismo, y en otras como trampolín en la carrera política. El periodista o gacetillero era mirado como un bohemio, muchas veces un fracasado en sus inclinaciones literarias o artísticas.

Este panorama se mantiene más o menos incambiado, con algunas excepciones hasta las primeras décadas de este siglo. Luego, como el periodismo se consideraba un oficio complementario, eran

generalmente los estudiantes de profesiones liberales quienes integraban las redacciones de los diarios, pues habían obtenido en el ámbito universitario la formación necesaria para el ejercicio de la profesión.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los adelantos técnicos y el interés despertado por los acontecimientos bélicos, llevan a los diarios de Montevideo, donde se edita la gran prensa uruguaya, a transformarse en empresas comerciales, aunque no desaparecieron los matices políticos en la orientación de las páginas.

Paralelamente, al instalarse en Uruguay, en 1943, los Consejos de Salarios, que laudan mínimos vitales, se establecieron las distintas funciones o roles de la actividad periodística.

Para los diarios, ellos son: secretario de redacción, editorialista o sueltista, subsecretario de redacción, jefe de información general, encargado de páginas, encargado de cables, encargado de cables más de una página, encargado de policía, cronista notero, cronista, cronista de menos de cuatro horas, cronista parlamentario, pasatiempos, corrector, caricaturista, diagramador, retocador, cartógrafo, etc.; jefe o encargado de taller de fotografía, fotógrafo e impresor, fotógrafo de primera categoría, impresor, fotógrafo de segunda categoría, aprendiz adelantado y aprendiz menor.

Para los periódicos y revistas, ellos son: secretario de redacción, diagramador, redactor permanente, cronista, corrector, dibujante, retocador y letrista.

Para las agencias noticiosas y corresponsalías de periódicos extranjeros, ellos son: encargado de turno, corresponsal, corresponsal notero, traductor—redactor, relevante, redactor, auxiliar de redacción, aspirante de redacción, encargado de expedición, corresponsal del interior.

Para las distintas empresas se detalla también la redacción a destajo y el sector administración.

En estos últimos años, los diarios han ido afirmando su estructura comercial, pero en su totalidad la prensa uruguaya mantiene su carácter partidista. Cada diario obedece a una corriente política.

Por otra parte, se mantiene una tradición familista y los cargos ejecutivos se transmiten en forma hereditaria. sin tener en cuenta si los descendientes tienen aptitudes para desempeñarlos.

Estas características de los grandes diarios uruguayos hace que los propietarios designen en los cargos más importantes, a personal de su confianza política, no importa la capacidad que ellos tengan. Lo que importa es su fidelidad a la línea de la empresa.

Esto hace que los dirigentes de los grandes diarios vean con resistencia la creación de una Escuela de Periodismo de carácter universitario. Rara vez se ha editorializado en la prensa uruguaya, reclamando la creación de cursos de periodismo. El silencio absoluto ha sido la posición adoptada frente a este problema del periodismo.

La Universidad representa, en América Latina, un centro inconformista y progresista, y quienes egresan de ella son mirados con reservas por los propietarios de los diarios. Como se ha dicho, las escuelas de periodismo les darán periodistas capaces, no hombres de su confianza.

En 1956, la Universidad de la República presentó un proyecto de creación de una Escuela de Periodismo en su ámbito, lo que fue desechado por el Poder Ejecutivo. El partido colorado, que gobernaba creó al año siguiente, en la sede partidaria, una escuela de periodismo.

En 1957, se creó la Escuela de Periodismo del Partido Colorado Batllismo en la sede partidaria, bajo la dirección del Prof. Rubens Arizmendi. Las clases eran teóricas y prácticas. Las materias comprendían Derecho, Historia del Periodismo, Organización de un periódico, Historia Nacional y del Partido Colorado y clases prácticas. La práctica se hacía en la redacción de los diarios pertenecientes a este sector político.

La escuela comenzó con 38 alumnos, que en 1959, fecha en que se clausuró, ya eran 96.

La discrepancia entre el Gobierno y la Universidad se debe a que los políticos acusan a la Universidad de estar muy politizada y no tienen interés en la creación de una Escuela de Periodismo dentro de ella.

Esto se ha agudizado últimamente, ante la crisis por la que atraviesa la sociedad uruguaya. La conciencia creciente de esa crisis ha ganado las capas cultas de la población y, particularmente a los universitarios. Ha penetrado, en cambio, mucho más lentamente, en lo que se denomina la clase política, que integran los dueños y directores de los diarios, aferrada a la ideología tradicional. La causa de esto, es un divorcio sensible entre los universitarios y los políticos que tiene su repercusión en la enseñanza del periodismo.

Esta situación ha llevado a que el Uruguay sea el solo país de América del Sur, y junto a Haití, los únicos en América Latina, que no cuentan con enseñanza del periodismo a nivel universitario, a pesar de las numerosas gestiones realizadas por CIESPAL en este sentido.

Los principales esfuerzos realizados hasta el presente han provenido del campo profesional, de la Asociación de la Prensa Uruguaya, que ha comprendido que el deber de los periodistas de comunicar noticias y opiniones, se vuelve cada vez más claro e imperativo, en la medida que la vida moderna adquiere mayor complejidad. Esto impone la obligación de formar periodistas capacitados para cumplir su misión.

ESCUELA EXPERIMENTAL DE PERIODISMO

En 1956, el Rector de la Universidad de la República, Arq. Leopoldo Carlos Agorio, presentó un proyecto de incorporar la enseñanza del periodismo a las aulas universitarias, el que fue desestimado por el Poder Ejecutivo siendo suprimida en el presupuesto correspondiente, la partida específica destinada a ese fin.

Al año siguiente, en 1957, se creó en la Asociación de la Prensa Uruguaya, la Escuela Experimental de Periodismo que impartió sus enseñanzas durante cuatro años. El director e impulsor de la Escuela Experimental de Periodismo de la Asociación de la Prensa Uruguaya, fue el periodista Horacio Asiaín Márquez, que la dirigió desde su creación hasta 1959, año en que falleció. El plan de estudios era esencialmente práctico: Introducción al Periodismo, Técnica Periodística, Periodismo Conceptual y Psicología del Periodismo, Ética Periodística, Idioma Español y Aprendizaje Práctico. Los cursos de

aprendizaje se realizaban en base a equipos de tres estudiantes que, con carácter rotativo y por un lapso determinado, hacían práctica directa en diarios de Montevideo.

En los tres primeros años de enseñanza se incorporaron diecinueve estudiantes a la prensa nacional en calidad de periodistas profesionales y muchos otros, se integraron a tareas afines, como periodismo radial, encargados de prensa, periodismo sindical, etc.

La Escuela de A. P. U. organizó en 1959 una exposición de siglo y medio de periodismo nacional. La primera y más completa que se haya realizado en el país. En esta oportunidad se lanzó la iniciativa de crear un Museo de la Prensa, encargado de reunir, clasificar y conservar los elementos históricos de nuestra evolución periodística, no solamente en lo referente a las colecciones conservadas en distintas partes, sino a su bibliografía, documentos, legislación, maquinaria, iconografía, etc.

En 1960, asumió la dirección de la Escuela el Profesor Mario Raúl Clérico, quien había participado en los primeros Seminarios de CIESPAL, que se acababa de crear en Quito, por parte de UNESCO. Ese año se modificó el plan de estudios, y se estableció como requisito para la inscripción el tener el primer ciclo de enseñanza secundaria aprobado. Los cursos que se dictaron fueron los siguientes: Técnica del Periodismo, Diagramación, Redacción, Sociología Nacional, Historia Nacional, Literatura y Taquigrafía.

Ese año, se organizó una exposición del Periodismo Americano, donde cada país de nuestro continente contó con una reseña histórica sobre su prensa. También se historió el transcurrir del periodismo de cada departamento del interior y se expuso la historia de cada órgano de información de Montevideo.

Durante los primeros años de la década de 1960, diversos problemas dificultaron la continuación de los cursos de periodismo de la Asociación de la Prensa Uruguaya, pero el tema era preocupación de la Institución, y en el Convenio Colectivo de Trabajo, firmado el 26 de febrero de 1964, por A. P. U., y la Asociación de Diarios (patronal), en presencia del director del Instituto Nacional del Trabajo, se estipuló por iniciativa de A. P. U., en su artículo 14, la integración de una Comisión Tripartita, integrada por representantes de la

A. P. U., Asociación de Diarios y Universidad de la República, para “efectuar un estudio sobre la creación de una Escuela de Periodismo, y posibilidad de reglamentar el aprendizaje del periodismo”.

Esa Comisión Tripartita fue integrada y se comenzó a trabajar. Se analizaron las limitaciones que imponen los hechos y se resolvió, a modo de ensayo, realizar clases de introducción a los Cursos de Periodismo, con el patrocinio de la Universidad de la República, Asociación de Diarios y Asociación de la Prensa Uruguaya.

Se estableció como requisito para la inscripción el haber completado el primer ciclo de Enseñanza Secundaria o tener el título de Maestro o estar en actividad en alguna empresa periodística. Limitada a unos pocos días, esa inscripción desbordó toda previsión, al alcanzarse el número de 960 personas anotadas. Este éxito, fuera de medida, paradójicamente retrasó la posibilidad del ensayo inicial de funcionamiento de una Escuela, ya que ésta debería trabajar con un número mucho más reducido.

Las clases, que consistieron en conferencias a cargo de especialistas, se desarrollaron durante los meses de octubre y noviembre de 1965.

Durante los últimos años de la década del 60 hubo un impasse y, en 1970, la Asociación de la Prensa Uruguaya hizo contactos con la Universidad de la República, con el fin de establecer las bases para poder concretar una vieja aspiración del gremio; la jerarquización de la carrera del periodismo, llevada a nivel universitario.

En el correr de ese año, el Congreso Nacional de la Educación y la Cultura, organizado por la Universidad de la República, resolvió aconsejar “la creación de un organismo universitario para la formación del profesional de la prensa”.

Los contactos realizados por A. P. U. con la Universidad llevaron a realizar un Seminario y contribuir a mejorar la formación del personal en actividad en los distintos medios de formación.

En el mes de octubre de 1970, se realizó el Seminario de Comunicación Social, organizado por la Comisión de Cultura de la Universidad de la República y la Asociación de la Prensa Uruguaya, con la

participación de cincuenta profesionales de la prensa, radio y televisión de Montevideo y del Interior del país. La Universidad designó como coordinador del Seminario al Profesor Roque Faraone y la Asociación de la Prensa Uruguaya a Manuel Olarreaga.

Los temas desarrollados fueron: Introducción a la Comunicación Colectiva, Estructura de los Medios de Comunicación Colectiva en el Uruguay, Derecho a la Información, Opinión Pública, Información Económica, La Entrevista en la Prensa, el Reportaje Audiovisual y la Crónica y el Comentario Deportivo. Los participantes presentaron trabajos y se realizó una investigación sobre la información económica que brindan los periódicos de Montevideo, para conocer qué informan y cómo informan a este respecto.

El Seminario llegó a importantes conclusiones que se hicieron públicas en el boletín de A. P. U. de noviembre de 1970 y está por aparecer un volumen editado por la Universidad, con los trabajos presentados.

El Seminario fue un paso efectivo para llevar la carrera del periodista a nivel universitario y significó una toma de conciencia de los profesionales sobre la problemática de la información.

En 1971, la Universidad de la República, en los XIV cursos de verano dictó un ciclo sobre "información y comunicación social", en el que se trataron algunos de los conflictos que plantea a la sociedad actual, la revolución operada en los medios de comunicación de masas y sus implicaciones en el campo cultural, económico y político.

Los temas desarrollados fueron: Concepto de Información y Comunicación, Estructura Económica y Medios de Comunicación, la Educación en la Civilización de la Imagen, la Significación de los Cuatro Grandes Medios de Comunicación, Información y Computación, Teoría de la Información y Estética, el Cine y su Lenguaje, Comunicación Social y Opinión Pública y Problemas de la Comunicación en la Arquitectura Actual. Los cursos estuvieron destinados a personas que ejercían la docencia en institutos oficiales del Interior del país.

CLUB URUGUAYO DE CIESPAL

El Club Uruguayo de CIESPAL, institución que agrupa a los ex becarios que siguieron cursos en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, organiza en 1968, un cursillo de especialización en Ciencias de la Información.

Los temas desarrollados durante los meses de noviembre y diciembre fueron: La Prensa y la Ciencia Política, la Información y las Relaciones Internacionales, Un Diario por dentro, El Corresponsal Extranjero, Análisis Científico de la Opinión en la Tarea Periodística. Numerosas personas participaron en los mencionados cursos.

En 1970, la Asociación de la Prensa Uruguaya comenzó a dictar un Curso para Encargados de Prensa y Propaganda, con la finalidad de cooperar en la preparación de los integrantes de las instituciones similares, en su área de la divulgación de la actividad gremial y facilitar su labor ante los distintos medios de comunicación colectiva.

Estos cursos que se dictan todos los años desarrollan los siguientes temas: Los Medios de Comunicación Social, El Encargado de Prensa, La Sección Gremiales, El Periódico Sindical, La Información por radio y La Propaganda Mural. Los distintos puntos son expuestos por periodistas especializados.

ESCUELA DE LOCUTORES

La Escuela de Locutores fue creada por Hugo Martínez Trobo en 1963, en la Asociación de Empleados de Radio (ADER), funcionando hasta 1970. El acuerdo entre ADER y la Asociación Nacional de Broadcasting Uruguay (Patronal), por el cual no se podía trabajar como locutor, ni operador sin el carnet profesional, que se iba a expedir, según reglamentación dispuesta por ADER y ANDEBU, le dio a este curso particular gravitación para todos aquellos que deseaban vincularse profesionalmente a la radiotelefonía.

Las materias que se dictaban eran: Locución general para Radio y Televisión, Improvisación, Dicción, Periodismo Oral, Fonética de Idiomas, Impostación de la Voz. Para ingresar se exigía tener aprobado el primer ciclo de Enseñanza Secundaria y poseer un registro,

tono y modalidad de voz satisfactorios, lo que se determinaba en una prueba de admisión.

PLAN PILOTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Al aprobarse, en 1963, el Plan Piloto para los liceos de Enseñanza Secundaria, se incluyó entre sus Actividades Facultativas, el Periodismo, procurando la formación integral del joven. La intención de los pedagogos fue dar al joven estudiante familiaridad con el uso de la información, como base para el juicio y como fin en sí mismo, brindándole a la vez, capacidad para analizar la propaganda a la que está continuamente expuesto. Se procuraba hacer más inteligible el mundo actual, desarrollando su capacidad de razonamiento. Se deseaba incentivar en el adolescente una actitud crítica y una capacidad de análisis que permitiera la adquisición de un espíritu científico a través del proceso educativo. De esta manera se lo capacita para pensar en función de la realidad, para que la aprecie tal cual es, sin falsos mitos.

Además, las Actividades Facultativas entre las que se encuentra el Periodismo, tienden a crear ambiente de convivencia y trabajo, flexibles y aptos para una comunicación distinta a la que hasta ahora se establecía entre el profesor y sus educandos.

RECHAZO A CIERTAS "ESCUELAS DE PERIODISMO"

En 1971, el Poder Ejecutivo intentó organizar una Escuela de Periodismo fuera de la Universidad, ante lo cual la Asociación de la Prensa Uruguaya emitió una declaración en la que se rechazaba toda posibilidad de crear una escuela de periodismo fuera del ámbito normal donde debe desarrollarse la formación profesional de los periodistas: la Universidad.

Basaba esencialmente su declaración en las recomendaciones especiales de los Seminarios de CIESPAL, celebrados en Medellín, México, Buenos Aires, Río de Janeiro y Quito, por lo que se establece categóricamente que la enseñanza de periodismo debe tener necesariamente carácter Universitario, y la Escuela de Ciencias de la Información debe depender de una Universidad estatal o legalmente reconocida que mantenga la condición e incluso la denominación que

identifique sus actividades y los trabajos de grave responsabilidad que le competen.

Ese año también la A. P. U. hizo un alerta sobre "las escuelas de periodismo" con formas poco serias y mercantilizadas de aprendizaje, que no tienen el nivel mínimo exigible para brindar una adecuada formación profesional.

Estas han sido, las principales experiencias realizadas en el Uruguay tendientes a la jerarquización de la profesión del periodista.

LA INVESTIGACION DE LA COMUNICACION COLECTIVA

La investigación de los medios de comunicación colectiva en el Uruguay no tiene carácter sistemático, pues el ámbito normal donde ella se desarrolla, la Universidad, no le ha dado aún la importancia que merece dentro de su estructura docente. Por otra parte, el carecer de una enseñanza universitaria de periodismo, incide directamente en la organización de la investigación, pues la mayoría de los institutos de investigación han surgido de seminarios en donde el trabajo se realizaba sobre la base de la colaboración de los alumnos, estudiándose temas vinculados a la actividad de la cátedra, tendientes a una profundización de los mismos.

Actualmente, en el Uruguay nos encontramos en la etapa de las investigaciones individuales en comunicación colectiva, y estamos muy lejos de la consolidación de los centros de investigación. La investigación en comunicación colectiva es considerada un lujo individual a la que la Universidad no le interesa atender.

En nuestro país, no existen organizaciones privadas, vinculadas a la investigación científica, como ocurre, por ejemplo en los países europeos o en algunos americanos. Otras de las limitaciones, es la escasa densidad del medio cultural, que hace que haya pocos especialistas en la materia.

La Universidad de la República tiene una estructura definida y un prestigio suficiente como para haber iniciado hace años esta forma de investigación. Sin embargo, sólo se pueden citar algunos intentos en su ámbito, como el realizado en forma individual, por Roque Faraone, sobre la prensa de Montevideo, con los auspicios de la Fa-

cultad de Derecho y Ciencias Sociales; los análisis de opinión pública desarrollados en el Instituto de Sociología y la investigación sobre la información económica, realizados en el Seminario de Comunicación Social de 1970.

En estos últimos años, la Universidad se ha preocupado por el tema, pero señala que carece de recursos. Pero si se tienen dificultades para obtener recursos para la investigación de la comunicación colectiva es, entre otras causas, porque no se ha sentido la necesidad efectiva de organizarla.

En el presente, se palpa en esferas universitarias que se experimenta la necesidad de organizar investigaciones en este campo, que permitan comprender la coyuntura crítica por la que atraviesa la sociedad uruguaya y los efectos que en ella tienen los medios de comunicación social. La Universidad es quien está en mejores condiciones para promover el desarrollo de la investigación en esta área y nadie como ella puede hacerlo, con menos compromisos con los intereses particulares y con la mira puesta en el interés nacional.

La mayor parte de las investigaciones existentes basan su metodología en estudios de documentos, análisis conceptuales e históricos y ensayos de comprensión a través de todos esos elementos del objeto de la investigación. La escasez de recursos hace que los trabajos estén encaminados hacia aquellos que no exigen gastos de personal, que no implican la realización de encuestas o muestreos siempre costosos.

Las publicaciones que existen sobre investigaciones de la comunicación colectiva son escasísimas y en ello incide, especialmente, el carácter individual de los trabajos, no teniendo el respaldo de un organismo que lo publique, máxime teniendo en cuenta que el mercado uruguayo es pequeño para el alto costo de las ediciones.

PRINCIPALES TRABAJOS

En Uruguay, los trabajos realizados se refieren especialmente a temas jurídicos e históricos.

Los principales trabajos en materia jurídica, son el de Santiago Rompani, "DELITOS DE DIFAMACION E INJURIA Y LEGISLA-

CIÓN SOBRE IMPRENTA”, editado por Claudio García, Montevideo, 1943; el de Fernando Bayardo Bengoa, “LA TUTELA PENAL DEL SECRETO”, editado por la Facultad de Derecho, Montevideo, 1961; y el presentado a CIESPAL en 1970, por Manuel Olarreaga, “DERECHO A LA INFORMACION: LIBRE ACCESO A LAS FUENTES Y SECRETO PROFESIONAL”.

Además, cabe citar a los innumerables trabajos publicados en revistas, periódicos y diarios.

En materia histórica, los trabajos más importantes son los de Antonio Zinny “HISTORIA DE LA PRENSA PERIODICA DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY” 1807—1852”, editó Librería de Mayo, Buenos Aires, 1883; los de Arturo Scarone, “LA PRENSA PERIODICA DEL URUGUAY” (1852—1907), en “Revista Nacional” (1940—1944), Montevideo; los de Benjamín Fernández y Medina, “La Imprenta y la Prensa en Uruguay desde 1807 a 1900”, Montevideo, 1960; y los publicados por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades.

También hay monografías sobre la historia de la prensa en algunos departamentos del Interior, como los de Arbelio Ramírez y Washington Lockhart sobre el periodismo en Soriano; Camilo Urueña, en Treinta y Tres; y Manuel Olarreaga, en Salto.

En materia de publicidad, cabe señalar el trabajo de Jacinto Duarte, “DOS SIGLOS DE PUBLICIDAD EN LA HISTORIA DEL URUGUAY”, publicado en Montevideo, en 1952.

En 1950, la Asociación de la Prensa Uruguaya realizó una encuesta entre los periodistas para recabar opiniones sobre las condiciones existentes en el país en materia profesional. Las interrogantes fueron planteadas, especialmente en lo que se refiere al trabajo redaccional y a la libertad de información.

En esa oportunidad, el 96% de los entrevistados, periodistas profesionales, afirmaron que los grandes avisadores ejercen decisiva influencia sobre los diarios uruguayos.

En 1954, se creó, en Montevideo el Instituto Uruguayo de la

Opinión Pública, bajo la dirección de Luis Alberto Ferreira. Es una institución privada dedicada a la realización de estudios de opinión y de mercado, filial de Gallup Internacional.

El IUDOP utiliza en sus trabajos de campo de muestra territorial, combinada con las técnicas de la encuesta y la entrevista. Edita una publicación mensual y ha realizado algunos estudios de interés sobre opinión pública.

En 1957, se hizo el primer estudio en el campo de la comunicación colectiva, realizado por Roque Faraone, con el auspicio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que lo publicó en Montevideo, en 1960. Se trata de "LA PRENSA DE MONTEVIDEO", un estudio de contenido de los principales diarios uruguayos, realizado con la metodología utilizada por Jacques Kayser, para "Une Semaine dans le monde", publicada por UNESCO en 1953.

El trabajo de Faraone es el más completo que se haya hecho hasta el presente, en este tipo de investigación, sobre la prensa uruguaya.

En 1962, al realizarse por parte de CIESPAL, la investigación sobre "DOS SEMANAS EN LA PRENSA DE AMERICA LATINA", se analizó el contenido de dos diarios uruguayos: "El Día", de Montevideo y "El Telégrafo" de Paysandú.

Varias investigaciones realizadas sobre temas más amplios, han dedicado parte de las mismas a analizar la utilización de los distintos medios de comunicación social. Una de ellas fue la de "ESTRATIFICACION Y MOVILIDAD SOCIAL", realizada en 1960 por el Instituto de Sociología de la Facultad de Derecho, en forma sincrónica con institutos de Argentina, Brasil y Chile, bajo los auspicios del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, con sede en Río de Janeiro.

También, hay una referencia a la lectura de diarios, en la investigación, realizada por Germán Rama en el Liceo N° 13 de Maroñas, en 1961, publicada por Arca, bajo el título "GRUPOS SOCIALES Y ENSEÑANZA SECUNDARIA".

En 1962, en la investigación sobre "SITUACION ECONOMICA Y

SOCIAL DEL URUGUAY RURAL”, realizada por el equipo de investigación de Economía Humana, bajo la dirección de Juan Pablo Terra, y CINAM de París, hay un capítulo sobre la utilización de los medios de comunicación social en el ámbito rural. Fue publicada por el Ministerio de Ganadería y Agricultura.

En 1964, Manuel Olarreaga realiza como tesis para optar el Diploma del Instituto Francés de Prensa de la Universidad de París, una investigación sobre la información internacional en América del Sur, “L’AGENTE FRANCAISE D’INFORMATION EN AMERIQUE DU SUD ET LES AGENCES NATIONALES EN AMERIQUE DU SUD” publicada en París, en 1965.

La primera parte de ese trabajo fue ampliada y completada por una nueva investigación, para ser presentada a CIESPAL, en 1969, bajo el título “LA INFORMACION INTERNACIONAL DE AMERICA DEL SUR”.

La mencionada investigación analiza la noticia desde que es publicada por los diarios, en qué forma es recogida por las agencias (en este caso A. F. P. en Argentina, Brasil y Uruguay), cómo la transmite al “desk” central latinoamericano, que selecciona éste para el Servicio General de la A. F. P., y finalmente, qué publican los diarios franceses sobre estos sucesos.

En los años 1966 y 1967, los alumnos de la cátedra de Psicología de la Adolescencia del Instituto de Profesores “Artigas”, bajo la dirección de la Profesora Magda Louzan, realizaron un “ESTUDIO PSICOLOGICO DE LA TELEVISION URUGUAYA”.

La metodología que se siguió, consistía en preparar una amplia pauta de observación que permitió sistematizar el estudio de cada programa.

En 1968, el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho realizó una investigación sobre opinión pública: “LA OPINION PUBLICA EN MONTEVIDEO”. La Dirección de la investigación estuvo a cargo de Liliana De Riz y Enrique Cárpena. Parte de las conclusiones fueron publicadas en el Número 1 de los Cuadernos de Ciencias Sociales, 1970, que edita el citado instituto.

En 1970, la Universidad de la República y la Asociación de la Prensa Uruguaya organizaron un Seminario de Comunicación Social para periodistas profesionales. En el curso de este Seminario, se hizo una investigación sobre la información económica de la prensa uruguaya, la cual fue realizada por un grupo de participantes. Próximamente la Universidad publicará un volumen sobre este trabajo.

En 1971, Lisa Block de Behar realizó una interesante investigación sobre "Particularidades Neológicas del Lenguaje Publicitario".

El marco en que está encuadrado el trabajo es el de la publicidad y, en parte, del mensaje periodístico. Se hace un análisis semántico del mensaje, estudiando la parte verbal del mismo.

Esto ha sido en síntesis lo realizado hasta el presente, en materia de investigación y enseñanza del Periodismo en el Uruguay. Es de esperar que pronto se puedan superar las dificultades y Uruguay se alinee a los países latinoamericanos, que han comprendido la importancia de estas disciplinas del campo de la comunicación social. El mundo se torna cada vez más complejo y los periodistas y comunicadores deben de tener una sólida formación para poder interpretarlo.